

## LIBRO TERCERO.

## FABULAS.

## SECCION LITERARIA.

## FABULA I.

## No hay gloria sin pena.

LOS JÓVENES Y LA OFRENDA.

En un verjel ameno  
Mil jóvenes sin freno  
Discurren distraídos,  
Aquí y allí perdidos.  
Cuál á otro, de un arranque,  
Zambulle en un estanque;  
Y cuál á su vecino  
Le acuesta en un espino.  
Para ellos esculturas  
Son hórridas figuras:  
Y así, cual en retablo,  
Copiando los del diablo,  
Las pintan sutilmente  
Un no sé qué en la frente.  
Ya sin panza de un taco  
Me dejan al dios Baco;  
Y ya á Venus la bella,  
Tan sin pudor como ella,  
Por mas que se agazapa  
Haciendo que se tapa,  
La hacen que como un charro  
Fumando esté un cigarro.  
Uno al fin sobre Apolo,  
Travieso como él solo.  
Mostrando una corona,  
Esto á todos pregoná:  
—“Aunque envidias provoque,  
Del que el extremo toque  
De ese ciprés que ondea,  
Premio esta ofrenda sea.”  
—“¡Arriba!”— gritan todos,  
Corriendo de mil modos:  
Y en trances infelices,  
Los ojos y narices,  
Ya ven de día estrellas,  
Ya acaso barren huellas,  
Ya el alto viene abajo  
Asido del zancajo,  
O ya el mas bajo al otro

Le monta como á un potro:  
Hasta que uno elevado,  
Que mas que otros, lo osado  
Con lo dichoso junta,  
Tocó al ciprés la punta,  
Al fuego que le inflama;  
Y ¡chasc! . . . rota la rama,  
Cayó rápidamente,  
Haciéndose en la frente,  
Amén de algun rasguño,  
Un chichón como un puño.  
Cercáronle con prisa  
Unos fingiendo risa,  
Y otras mostrando pena  
Por la ventura ajena;  
Y vendando sus sienes,  
Tras de mil parabienes,  
Por cima de la venda  
Cinéronle la ofrenda.

*Dos coronas contemplo  
Que ha de cenir el sabio  
Para alcanzar victoria,  
Si de la gloria al templo,  
Despreciando su agravio,  
Aspira en su delirio:  
Antes la del MARTIRIO,  
Después la de la GLORIA.*

## SECCION POLITICA.

## FABULA I.

## Insuficiencia de las leyes.

EL REINO DE LOS BEODOS.

Tuvo un reino una vez tantos beodos,  
Que se puede decir que lo eran todos,  
En el cual por ley justa se previno:  
*Ninguno cate el vino.*  
Con júbilo el mas loco  
Aplaudióse la ley, por costar poco:  
Acatarla despues, ya es otro paso;  
Pero en fin, es el caso  
Que la dieron un sesgo muy distinto,

Creendo que vedaba solo el tinto,  
Y del modo mas franco  
Se achisparon despues con vino blanco.  
Estrañando que el pueblo no la entienda,  
El senado á la ley pone una enmienda,  
Y aquello de: *Ninguno cate el vino,*  
Añadió, blanco, al parecer con tino.  
Respetando la enmienda el populacho,  
Volvió con vino tinto á estar borracho,  
Creendo por instinto ¡mas qué instinto!  
Que el privado en tal caso no era el tinto.  
Corrido ya el senado,  
En la segunda enmienda, de contado,  
*Ninguno cate el vino,*  
*Sea blanco, sea tinto,* les previno;  
Y el pueblo, por salir del nuevo atranco,  
Con vino tinto entonces mezcló el blanco;  
Hallando otra evasión de esta manera,  
Pues ni blanco ni tinto entonces era.

Tercera vez burlado,  
—“No es eso, no, señor,” dijo el senado;  
“O el pueblo es muy zoquete, ó muy ladino:  
“Se prohíbe mezclar vino con vino.”—  
Mas ¡cuánto un pueblo rebelado fragua!  
¿Creeréis que luego lo mezcló con agua?  
Dejando entonces el senado el puesto,  
De este modo al cesar dió un manifiesto:  
*La ley es red, en la que siempre se halla,  
Descompuesta una malla,  
Por donde el ruin que en su razon no fia,  
Se evade suspicaz . . . ¡Qué bien decia!*  
Y en lo demas colijo  
Que debiera decir, si no lo dijo:  
*Jamás la ley enfrena  
Al que á su infamia su mulicia iguala:  
Si se ha de obedecer, la mala es buena;  
Mas si se ha de eludir, la buena es mala.*

## FABULA II.

## Instituciones inútiles.

EL ARQUITECTO Y EL ANDAMIO.

Quitó el andamio Simon  
Despues que una casa hubo hecho,  
Y el andamio con despecho  
Esclamó: “¡Qué ingrata accion!”  
A tan necia esclamacion  
Dijo Simon muy formal:  
“Quitarte antes, animal,  
Fuera imprudencia no escasa;  
Mas despues de hecha la casa,  
¿Hay cosa mas natural?”

## FABULA III.

## Oficios mutuos.

EL GATO Y EL MILANO.

Desplumaba á una tórtola un milano,  
Y un gato que gruñendo lo veía,  
El hocico lamiéndose, aunque en vano,  
—“¡Ah verdugo!”—furioso le decia.  
—“Y tú ¡qué eres?”—el ave le contesta.  
Calló el gato, ocultando su deseo;  
Y echándole las garras por respuesta,  
—“¿Qué he de ser, contestó, siendo tú el reo?”

*Dotado siempre está de ansia inhumana  
Cuanto arrojar al mundo á Dios le plugo:  
Verdugos de hoy reos serán mañana,  
Pues el reo de ayer es hoy verdugo.*

## FABULA IV.

## El falso heroísmo.

EL VETERANO Y EL PASTOR.

Volviendo hácia su tierra  
Un pobre veterano de la guerra,  
Donde en trances sacó nada felices  
Un pié de palo y varias cicatrices,  
A un pastor que encontró por carambola,  
Le dijo en tono adusto:  
—“¿Cómo entre tanto arbusto  
Se ve con hojas esta encina solo?”—  
El pastor contestó:—“Salió de madre  
Aquel cercano rio,  
Y estos arbustos deshojando impío,  
Perdonó solo á esa gigante encina,  
Que llaman desde entonces la *heroína*.”—  
—“Pues mire usted, compadre,”  
Replicó el veterano,  
“Es mas digna de encomio la desgracia  
De tanto arbusto enano,  
Que la gloria de ese árbol eminente;  
Porque no tiene gracia  
Que no la hollase el bramador torrente,  
Cuando tan alta levantó la frente.  
Soy Juan Fernandez, para quien sin duda  
La trompa de la fama ha sido muda;  
Pues sepa usted que al redactar mi jefe  
(Que por Dios que era un grande mequetrefe)  
Las siguientes palabras:  
*Voy á asaltar el muro;*  
En verdad le aseguro,  
Como es usted lacayo de esas cabras,  
Que solo en lance tal sufrió la mecha  
El pobre Juan Fernandez en la brecha.  
¿Y qué sacó? esta pierna de rebaja.  
¿Y el jefe? nada menos que la faja.  
Y así porque esta encina

Desde hoy no vuelva con su orgullo necio,  
De tanto pobre arbusto con desprecio,  
A honrarse con el nombre de heroína,  
O voto á Dios le rompo la cabeza,  
O me entalla usted esto en su corteza:

*Porque nació mas alta, es mas felice;  
Y porque es mas felice, es la heroína.  
¡Cuántos héroes habrá como esta encina!  
Juan Fernandez lo dice.*

## FABULA V.

## La igualdad.

LA COL Y LA ROSA.

Una col en un cercado  
Probaba á una rosa bella  
Que era tan buena como ella,  
Y aun de una tierra mejor.  
—“Mas aunque de cuna iguales,  
Dijo un pepino, ¡mastuerza!  
¡Dejarás tú de ser berza,  
Mientras que ella es una flor?”

## FABULA VI.

## Pelear por un mismo fin.

GUERRAS CIVILES.

Era un reino infeliz en donde altivo  
Un partido de olivo un dios queria,  
Y otro partido que en el reino habia  
Pidió el dios de aceituno en vez de olivo.  
Clamando guerra en su furor activo  
Al golpe asolador del hacha impía  
Fué tumba universal la monarquía;  
De un yermo la nacion fué ejemplo vivo.  
Hecho el dios de aceituno á sus antojos,  
Un partido en sus glorias importuno,  
Lo encumbró sobre míseros despojos:  
Hasta que, el dios mirando de aceituno,  
Vieron por fin con desolados ojos  
Que *aceituno y olivo era todo uno.*

## FABULAS VII Y VIII.

## Salvar el honor con frases.

I.

EL GALLO Y LA LIEBRE.

Dijo un gallo á una liebre:—“huye, cobarde.”  
“¡Cobarde yo?” la liebre respondia;  
Pero atisbando á un galgo nada tarde  
Hasta mas no poder, cobarde huía.

—“Espera, dijo el gallo, un *Dios te guarde.*  
¡No llamas á eso huir, señora mia?”  
Y antes que el galgo la acercase el morro,  
La liebre contestó: “No *huyo*, que *corro.*”

II.

LA LIEBRE Y EL GALLO.

Gritó la liebre al gallo:—“Anda, medroso.”  
—“Como el Cid,” dijo el dueño del serrallo;  
Mas viendo no muy lejos á un reposo,  
Hizo una accion que por medrosa callo.  
“Ten, la liebre exclamó, gran Cid, reposo.”  
—“Pues ¿acaso esto es *miedo*?” siguió el gallo.”  
Y al ver que se subia á un parapeto,  
—“No, le dijo la liebre, eso es *respeto.*”

## FABULA IX.

## Descubrir la hilaza.

LOS ALDEANOS Y EL CAMINANTE.

Viendo á unos aldeanos  
Que injertaban en robles los manzanos:  
—“¡A qué son tan ridículas misturas,”  
Les dijo un caminante,  
“Pudiendo á cada instante  
Comer bellotas ó manzanas puras?  
¡No echais de ver que nacerán, idiotas,  
Si vuestras esperanzas no son vanas,  
Ya bellotas que sepan á manzanas,  
Ya manzanas con dejos de bellotas?”

*Aunque en roble villano  
Injerteis, gran señor, algun manzano,  
Pese á tanta locura,  
Al ver sus frutos con un dejo doble,  
Se ha de saber que tiene vuestra hechura  
De manzano la sien y el pié de roble.*

## FABULA X.

## Glorias llovidas.

EL MASTIN Y EL CONEJO.

Por la márgen de un rio iba un conejo  
Huyendo de un mastin con planta esquivia,  
Y al verle caer al agua sin consejo,  
—“¡Ya le maté!” dijo con voz altiva.  
Formado de conejos un consejo,  
—“¡Viva el héroe conejo!” esclama, “¡viva!”

*¡Oh cuántos deben, con llovidas glorias,  
A un azar del contrario sus victorias!*

## FABULA XI.

## Pericances.

EL LADRON Y EL SARJENTO.

(De los reyes con perdon)  
Oculto en cuanto robaba,  
En un árbol se sentaba  
Como en un trono, un ladron.  
Cojió un sarjento al bribon  
Y al árbol le ahorcó en su encono.  
Sepa algun rey en su abono  
Que á veces Dios, y no es falso,  
Ya hace un trono de un cadalso,  
Ya hace un cadalso de un trono.

## FABULA XII.

## Tiranías justas.

—“¡Para qué llevas á ese mono? ¡estúpido!”  
(Dijo á un oso un lebre).  
—“Porque el dueño que ves (responde el mísero)  
“Me hace cargar con él.”  
—“Pues rómpele de un trompis los homóplatos”  
(el lebre replicó).  
Fué el oso á ejecutarlo; pero súbito  
Miró al dueño y tembló.  
—“Muera y no temas (el lebre famélico  
“Le volvió á replicar);  
“No llevara yo en hombros á ese títere  
“Estando en tu lugar.  
“Ser el burro de un mono es muy ridículo”  
(proseguia el lebre);  
“Mata al dueño tambien, ya que tiránico  
“Te hace cargar con él.  
“Yo sé de pueblos que despues que imbéciles  
“El oso hicieron bien,  
“Arrogantes mataron á sus despotas;  
“Mátalos tú tambien.  
“O vaya andando como tú, ese zángano,  
“En perfecta igualdad,  
“O si no, tus cadenas rompe heróico:  
“¡Viva la libertad!”  
Con calma escuchó el dueño esta filípica  
Sin sentido comun,  
Y, dando un par al oso con el látigo,  
Dijo:—“¡Valiente atun!  
“El oso, el mono y yo, lebre sin cálculo,  
“Harémos una grey,  
“En la cual oso y mono son los súbditos,  
“Mientras yo soy el rey.  
“El oso inepto, por mis reales órdenes,  
“Va andando con sus piés,  
“Y el mono va sobre él, porque su mérito  
“Nos mantiene á los tres.  
“Justo es que sirva á mono tan benéfico  
“El oso de alazan;  
“Pues para séres como este oso indómito  
“No hay mas que *palo y pan.*

“¡A los necios baldon; gloria á los útiles!  
“Esto manda la ley.  
“Agur, señor lebre! vos, oso bárbaro,  
“Seguid, y ¡viva el rey!”

Yo no sé si arengó como un estólido  
El patriota animal;  
Pero responda el respetable público:  
¿Habló el dueño tan mal? . . . .

## FABULA XIII.

## Un daño destruye otro.

EL DOGO Y LOS DOS LOBOS.

—“¡Ay!”—un dogo inocente  
Esclama triste en el confuso idioma  
Que los perros entienden solamente.  
—“No me coma, don Lobo, no me coma,  
Porque nunca á su raza la he debido  
Ni siquiera un ladrido:  
Y es mas digno de garras tan atroces  
Cebarse en animales mas feroces.”—  
El lobo ya sobre él, no oye sus quejas,  
(Como quejas al fin de un infelice),  
Y meneando la cola y las orejas,  
Parece que le dice:  
—“Muere, pícaro, aquí, mal que te cuadre;  
Que aunque sé que á mi raza no has ladrado,  
Recuerdo sin embargo haber pasado  
Por donde en tono vil ladró tu padre.”  
—“Pues mi padre hizo mal,”—clamó espirante;  
Y ya iba el lobo á devorarle fiero,  
Cuando en el mismo instante  
Apareció otro lobo carnicero,  
Que mirando hácia allí con vista impía,  
Pudíeráse decir que le decia:  
—“No le toques al pelo;  
Que con él quiero, por vengar mi afrenta,  
Solventar una cuenta  
Que me quedó á deber su infame abuelo.”  
—“Infame abuelo! sí,” pienso que dijo  
El dogo en tanto aprieto;  
—“¡Y he de sufrir la muerte,  
No solo por ser hijo,  
Mas tambien por ser nieto!  
¡Oh ley mas que inhumana del mas fuerte!—  
Encarados el lobo con el lobo,  
El segundo al primero:  
—“Suelta, le dijo, bobo;  
Verás cómo en tan bajo marrullero  
Vengo tu agravio con rencor profundo.”—  
—“Mil gracias,” le contesta  
El primero al segundo:  
“Yo solo en este impío  
Vengaré el honor mio.”—  
Y sin otra respuesta:  
—“Es muy justo á mi ver, de nuevo dijo,  
Que el galardón de un padre herede un hijo.”  
—“Pues alto ahí, compadre,”

El segundo prorumpen en s6n de queja,  
 "Si as6 hilas la madeja,  
 Es de mi contingente,  
 Pues me ha ultrajado el padre de su padre."  
 —"Mi ofensa es mas reciente."  
 —"La mia mas a6eja."  
 —"Pues no te matar6s."—"Ni t6 tampoco."  
 Y con intento loco  
 Se enzarzaron, embate tras embate,  
 En tan igual como feroz combate;  
 Mientras que el triste dogo, muerto el perro,  
 Se agacha humilde en tan atroz fracaso,  
 Sufriendo las pisadas que por yerro  
 Le desuellan la piel sin ser del caso:  
 Hasta que viendo la refriega entrada,  
 Como quien no hace nada,  
 Sin decir *tus ni mus*, huyendo el diente,  
 Taimado se escurri6 bonitamente.

*¡Cu6ntas veces por ruines,  
 Con encontrados fines,  
 Traban lid importuna  
 Dos enemigos fuertes,  
 Y no les dan ninguna,  
 Por querer con afan darles dos muertes.*

## FABULA XIV.

## Hacer sonar 6 tiempo.

EL CONCIERTO DE LOS ANIMALES.

Supuesto que respira,  
 Se hace oir bien 6 mal cualquier garganta;  
 Y en esto no hay mentira,  
 Pues mal 6 bien, el que respira, canta.  
 Hablen, si no, mil animales duchos  
 Que dieron un concierto como muchos.  
 Y es fama que el sentido,  
 No acompa6a 6 los 6rganos vocales,  
 Por lo que ha sucedido  
 Que en la patria de dichos animales,  
 Cada cual presumi6ndose asaz diestro,  
 Grit6:—"Caiga el leon! ¡fuera el maestro!"—

Cay6 la monarqu6a,  
 Y en rep6blica el reino convirtieron.  
 —"Vaya una sinfon6a  
 De nuestros triunfos en honor," dijeron;  
 "Cada uno cante cual le venga 6 mano:  
 Ya no mas director: muera el tirano."—

Comenz6se el concierto,  
*c6-c6-r6-c6* gritando el polli-gallo;  
 Y al primer desacierto  
 Con un relincho contest6 el caballo;  
*a-y-o, a-y-o* sigui6 el pollino;  
*pi-pi-pi* el colorin, *ufff* el cochino.  
 El *mis* y el *marramau*  
 Cant6 el gato mont6s, cual tigre bravo;  
 Y con cierto *pau-pau*

Le acompa6aba el indolente pavo;  
 Formando tan horrenda algarab6a,  
 Que ni el mismo Luzbel la aguantaria.

El leon destronado,  
 Viendo el reino en des6rdenes tan grandes,  
 —"Silencio," dijo airado,  
 Mostrando un arcabuz ganado en Flandes;  
 "El rey va 6 dirijir: atr6s, canalla,"—  
 Y al verle cada cual, amorra y calla.

—"Vuelva 6 sonar la orquesta,"

Segui6 el tirano, de Neron trasunto;  
 "Y ¡ay de la pobre testa  
 De aquel que por gru6ir me coma un punto.  
 ¡Qu6 es replicar! No hay r6plica ninguna,  
 Palo, 6 cancion: vamos 6 ver; 6 una."—

Y la orquesta empezando  
*Pi-pi, c6-c6-r6-c6, mis-mis, miau-miau,*  
 Segui6 despues sonando  
*A-y-o, a-y-o, ufff-ufff, pau-pau.*  
 Y tal son6 la m6sica que alabo,  
 Que el mundo grit6 absorto: "¡Bravo! ¡bravo!"

Fu6 el concierto, antes loco,  
 La maravilla, vive Dios, del arte;  
 Y aunque gru6iendo un poco,  
 Cada animal desempe6i su parte;  
 Aprendiendo, en perjuicio de su testa,  
 Que sin buen *d. rector*, no hay buena orquesta.

## FABULA XV.

## Leyes fundamentales.

Con 6nimos sencillos  
 Varios chiquillos cierto dia un dado  
 Para jugar hicieron;  
 Y las leyes del juego los chiquillos  
 Por seguir 6 la letra,  
 Del lado aquel en cada faz pusieron  
 El *uno*, el *dos*, el *tres*, el *cuatro*... etcetra.  
 De ni6os entre el bando  
 Algunos de ellos calcul6 prudente  
 Que, por los bordes subrepticamente  
 La cara de su n6mero limando,  
 Siempre 6 la mesa en amoldarse esquivaba  
 Quedaria, rodando,  
 La cara de su n6mero h6c6a arriba.  
 De esta manera 6 todos, el fullero  
 Como era natural gan6 el dinero,  
 Hasta que al fin de sus falaces modos  
 Apercebidos todos,  
 Dando de su pericia nuestras claras,  
 Limando y mas limando  
 Fueron tambien dejando  
 Convecasas de sus n6meros las caras.  
 De este modo el *ex-dado*  
 Por 6ngulos y bordes cepillado,  
 Al impulso menor de la aura sola

Rodaba, ya se ve, como una bola.  
 Desde entonces el n6mero de azares  
 Se sucede 6 millares,  
 Y la igualdad geom6trica admirando  
 De equilibrio tan justo,  
 Unas veces perdiendo, otras ganando,  
 Se divierten los ni6os que es un gusto.  
 Con lengua atrabiliaria  
 A cada azar del inconstante dado  
 Agotan su afic6n parlamentaria,  
 Y sucede un discurso 6 otro discurso  
 Sobre si el aire le sopl6 de un lado,  
 Sobre si un pelo interrumpi6 su curso.  
 Y acaban las cuestiones,  
 Su furor conteniendo en breves plazos,  
 Los que son vencedores, 6 razones;  
 Los que vencidos son, 6 sombrerazos:  
 Y en caos importuno  
 Alz6ndose hoy los que caer6n ma6ana,  
 Todos se pierden, y ninguno gana,  
 Ganando todos, sin perder ninguno.  
 Y entre tanto, sediento de emociones,  
 Y ajeno, el pueblo espectador, del fraude,  
 Aplauda tan continuas variaciones,  
 Pues siempre el pueblo la comedia aplaude  
 Si van y vienen sin cesar telones.

Desde el feliz momento  
 Que la moral he oido de este cuento,  
*Ignoro c6mo hay gente  
 Que idolatrar como 6 sus ojos pueda  
 La ley fundamental que blandamente  
 Adonde quiera que la impelen rueda.*

## SECCION RELIGIOSA.

## FABULA I.

## Dios es causa de las causas.

LA URRACA, LA RAMA, EL 6RBOL,  
LA TIERRA Y EL SOL.

Al lado de una iglesia un olmo habia,  
 Desde donde una urraca escuch6 un dia  
 Que un fraile predicaba de este modo:  
*Dios todo lo hace, y lo dispone todo.*  
 Torciendo entonces el agudo gesto,  
 Dijo la atea urraca:—"Por supuesto,  
 Dios dispondr6 si quiere de lo suyo,  
 Porque yo sin sus 6rdenes argu6o  
 Que ya corro, ya vuelo,  
 Segun me viene 6 pelo.  
 Y, aunque su ley traspase soberana,  
 Hoy canto aqu6 porque me da la gana."  
 —"Porque yo te sustento  
 (dijo la rama con su sutil acento),  
 Gracias al tronco adusto  
 Que me encubra robusto."  
 —"Yo (con acento ronco  
 Grit6 6 la rama el tronco)

Te encubro 6 t6, porque la tierra amante  
 Con brazo creador me alz6 triunfante."  
 —"Y yo te levant6 (dijo la tierra,  
 Sus entra6as abriendo en s6n que aterra),  
 Porque ese sol que de su luz me inunda,  
 Con sus rayos mis g6rmenes fecunda."  
 —"Y yo (contest6 el sol de orgullo lleno,  
 Con voz de quien es eco el bronco trueno)  
 La tierra fecundizo,  
 Porque el potente S6r que todo lo hizo  
 Desde mi trono alzado  
 Hasta el 6ltimo fin de lo increado,  
 Cual d6n con que su alteza manifiesta  
 ¡La clara sombra de su luz me presta!"  
 Desde entonces la urraca,  
 Con una f6 que su temor aplaca,  
 Cuando oye prorumpir en el otero:  
 "Yo canto estas ronde6as porque quiero;"  
 —"Cantais porque Dios quiere, ¡bachilleras!"  
 (Grita 6 sus compa6eras):  
 "¡C6mo ultrajais al cielo de ese modo?  
 Dios todo lo hace y lo dispone todo."

## SECCION MORAL.

## FABULA I.

## La carambola.

EL CHICO, EL MULO Y EL GATO.

Pasando por un pueblo un maragato,  
 Llevaba sobre un mulo atado un gato,  
 Al que un chico, mostrando disimulo,  
 Le asió la cola por detr6s del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible,  
 Peg6le al macho un ara6azo horrible;  
 Y herido entonces el sensible macho,  
 Peg6 una coz, y derrib6 al muchacho.

*Es el mundo, 6 mi ver, una cadena,  
 Do rodando la bola,  
 El mal que hacemos en cabeza ajena  
 Refluje en nuestro mal, por CARAMBOLA.*

## FABULA II.

## Ganar el flanco 6 la suerte.

EL PILOTO Y SU APRENDIZ.

—"¡De qu6 modo tan v6rio,"  
 Un aprendiz 6 un n6utico decia,  
 "Sigue usted siempre la trazada via,  
 Ya sea el viento pr6spero, 6 contrario?"—  
 Entonces el piloto le contesta,  
 Mientras que el otro copia la respuesta:  
 —"Si ves que por la popa arrecia el viento,